

LA JUVENTUD DE UN PATRIOTA: INTEGRACIÓN DE BERNARDO REYES A LAS FUERZAS ARMADAS DURANTE LA INTERVENCIÓN FRANCESA

Aníbal PEÑA*

SUMARIO: I. *Nota introductoria.* II. *La tradición liberal y don Domingo.* III. *Primeras acciones patrióticas.* IV. *Con las fuerzas republicanas.* V. *Las batallas decisivas.* VI. *Epílogo: consolidación de la carrera militar del joven Reyes.* VII. *Conclusiones.* VIII. *Bibliografía.*

I. NOTA INTRODUCTORIA

La figura de Bernardo Reyes, padre del renombrado escritor, el “regiomontano universal”, Alfonso Reyes, se recuerda principalmente por su participación en el inicio de la Decena Trágica, el intento de golpe de Estado que comenzó la madrugada del domingo 9 de febrero de 1913, y que culminó, paradójicamente, con la muerte de los rivales implicados: Francisco I. Madero, presidente de la República, el 22 del mismo mes, y Bernardo Reyes, exgeneral porfirista,¹ la mañana misma del cuartelazo.²

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Generalmente, cuando se aborda el tema del Cuartelazo, se menciona que el “general” Reyes se levantó en armas contra el gobierno revolucionario de Francisco I. Madero. Sin embargo, dicha afirmación no es del todo precisa, dado que, a pesar de que Reyes sí encabezó la rebelión (de hecho la segunda; la primera fue a fines de noviembre y prácticamente todo diciembre de 1911 desde la frontera norte, pero fracasó de manera rotunda y vergonzosa), en ninguna de las ocasiones lo hizo como militar y, mucho menos, con mando de tropa. Esto se debe a que Reyes obtuvo su licencia definitiva del ejército federal en septiembre de 1911 antes de exiliarse en Texas. Véanse Reyes, Bernardo, *Defensa que por sí mismo produce el C. general de División Bernardo Reyes, acusado del delito de rebelión*, México, Tipografía G. A. Serralde, 1912. Véanse también sus biógrafos Niemeyer, Víctor E. Jr., *El general Bernardo Reyes*, Monterrey, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, 1966, pp. 311-313; Benavides Hinojosa, Artemio, *Bernardo Reyes: un liberal porfirista*, México, Tusquets, 2009, p. 334; “Patente de retiro que se concede al general de División Bernardo Reyes por más de

Más allá de la infamia de la traición, el general Reyes tuvo una *hoja de servicios*³ impecable, que alcanzó su cúspide durante la última década del porfiriato, cuando fue nombrado secretario de Guerra y Marina, en 1900, para ocupar el cargo tras el fallecimiento del general Felipe Berriozábal. A partir de esas fechas se le consideró una figura política prominente en el régimen, y posible sucesor del presidente Díaz.

Hasta 1900, Reyes había participado en la pacificación del noroeste de México en campañas militares contra rebeldes como Manuel Lozada o las tribus indígenas, yaquis y mayos, en Sinaloa y Sonora; combatió asonadas militares en contra del gobierno de Porfirio Díaz, y había desempeñado el cargo de gobernador de Nuevo León desde 1885, donde impulsó la industrialización de su capital y propició el progreso económico del estado.⁴

Posteriormente, las intrigas políticas entre el grupo de los “Científicos” y los partidarios del general Reyes, quienes deseaban que fuera el sucesor del presidente Díaz, provocaron el desgaste del divisionario y su “exilio dorado” en Europa, donde estudió los sistemas de reclutamiento militar en Francia y Alemania, entre 1909 y 1911. Cuando Reyes volvió a México, la

35 años de servicio militar, 2 de septiembre de 1911”, en Herrera, Octavio, “El general Bernardo Reyes”, en *Mientras otros siguen su camino, Bernardo Reyes, cuéntame a mi tu historia*, México, Museo de Historia Mexicana/Museo Nacional de Historia Castillo de Chapultepec, 2008, p. 63; y Reyna Hinojosa, Ramiro, *General Bernardo Reyes ¡Presente!*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011, p. 363.

² Sobre la “Decena Trágica” existen una infinidad de testimonios y textos clásicos sobre el tema, algunos de ellos son: Márquez Sterling, Manuel, *Los últimos días del presidente Madero*; Guzmán, Martín Luis, *Febrero de 1913*; Torrea, Juan Manuel, *La Decena Trágica*; y Arenas Guzmán, Diego, *Radiografía del Cuartelazo*, entre muchos otros. Por último, debo destacar dos eventos académicos celebrados en el centenario de este episodio nacional: el primero fue el ciclo de conferencias titulado “Crónica de un cuartelazo anunciado: a cien años de la Decena Trágica”, organizado en 2013 por El Colegio de México, donde especialistas presentaron visiones novedosas sobre el tema; el segundo se tituló “La imagen cruenta. Centenario de la Decena Trágica”, realizado el mismo año por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. El primero se encuentra en prensa; el segundo fue publicado en 2017.

³ Aunque el documento fue elaborado durante la gestión del general Reyes como secretario de Guerra y Marina, entre 1900 y 1902, es posible rastrear y dar fe de los actos ahí mencionados. Sin embargo, existe una pequeña confusión sobre la fecha de una batalla en específico (San Lorenzo, 10 de abril de 1867) que se comentará, como todas las batallas en las que participó el joven Reyes, más adelante.

⁴ Véanse Cavazos Garza, Israel, “Semblanza de Bernardo Reyes”, en Piñera Ramírez, David (comp.), *El gobernador Bernardo Reyes y sus homólogos de la frontera norte*, México, Fondo Editorial de Nuevo León, 1991, pp. 47-53; y Herrera, Octavio, *El lindero que definió a la nación. La frontera Norte de lo marginal a la globalización*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2007.

Revolución encabezada por Madero ya había concluido, y su oposición política contra el nuevo régimen no rindió frutos.⁵

Sin embargo, poco se sabe del origen de la carrera militar del general Reyes. Ésta se remonta al año de 1866 en su estado natal, Jalisco, cuando se unió a la Guardia Nacional para combatir al invasor francés y a sus aliados los conservadores. El presente trabajo es una breve noticia sobre la participación del joven Bernardo Reyes en la guerra contra la intervención francesa y el Imperio de Maximiliano desde la fecha mencionada hasta la caída de dicho príncipe europeo, el 15 de mayo de 1867 y las posteriores batallas, que acabaron con el partido conservador y dieron paso a la República restaurada, gobernada por Benito Juárez.

II. LA TRADICIÓN LIBERAL Y DON DOMINGO

1. *Guadalajara y los “panameños”*

La capital de la antigua Nueva Galicia, históricamente ha mantenido una rivalidad con la capital nacional. Ésta se ha manifestado no sólo en lo económico y cultural, sino, principalmente, en el ámbito político. Dos situaciones que derivaron de esta política de gobierno desde inicios hasta mediados del siglo XIX fueron: primero, no expulsar a los españoles tras el intento de reconquista de 1829, y, segundo, permitir la llegada a la “Perla de Occidente” de más españoles “con experiencia empresarial y dispuestos a hacer vida y fortuna”. Estos hombres fueron conocidos con el sobrenombre de “los panameños” a pesar de venir de distintas naciones, como Guatemala, Perú y Nicaragua, entre otras.⁶

La decisión de no expulsar a los españoles y el posterior fenómeno migratorio no sólo impidieron que Guadalajara se descapitalizara económicamente, sino que implicó la llegada de personas afines al liberalismo econó-

⁵ Para conocer la carrera política del general de división Reyes se pueden consultar sus biografías ya mencionadas: Niemeyer, Victor E. Jr., *El general Bernardo Reyes, cit.*; y Benavides Hinojosa, Artemio, *Bernardo Reyes, un liberal...*, cit. Véanse también Lartigue, Aurelio, *Biografía del general de división Bernardo Reyes. Secretario de Guerra y Marina*, Monterrey, Tipografía del Gobierno, en Palacio, 1901; Templeton, Bryan Anthony, *Mexican Politics in Transition, 1900-1913: the Role of General Bernardo Reyes*, Lincoln, Nebraska, University of Nebraska, 1969; Soto, Miguel, “Precisiones sobre el reyismo. La oportunidad de Porfirio Díaz para dejar el poder”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 7, núm. 07, 1979, pp. 105-133; y González de Arellano, Josefina, *Bernardo Reyes y el movimiento reyista en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982.

⁶ Benavides Hinojosa, Artemio, *Bernardo Reyes, un liberal...*, cit., p. 30.

mico, que a la postre serían garantes de los gobiernos liberales tras la derrota contra Estados Unidos y después de la proclamación de la Constitución de 1857. Entre los nuevos migrantes destacó la entrada de otros liberales europeos. Los grupos más importantes fueron ingleses, alemanes y franceses.

2. *Patriotismo en el seno familiar: breve noticia* *de don Domingo Reyes*

Entre los personajes que dejaron huella en la historia de Jalisco provenientes del llamado grupo de “los panameños” se encuentra Domingo Reyes. Originario de Nicaragua, arribó a Jalisco siguiendo los pasos de su padre, Doroteo, entre 1823 y 1829.⁷ Al poco tiempo de llegar, Domingo decidió naturalizarse e ingresar a la guardia nacional en Jalisco, donde alcanzó el grado de capitán en 1834.⁸ En abril de 1840 contrajo nupcias con Guadalupe Ogazón, hermana del Pedro Ogazón.⁹ De ese matrimonio nacieron sólo tres hijos, pues Guadalupe murió a los pocos años de casada, en enero de 1845. Conforme a la costumbre de la época, el entonces capitán Domingo Reyes se casó con la hermana de su finada esposa, Juana, en mayo de 1847. De ese matrimonio Bernardo fue el primogénito.¹⁰

La carrera de las armas y su tendencia liberal le dieron a Domingo la oportunidad de colaborar en el gobierno. En 1846 secundó la rebelión del coronel José María Yáñez, que se sublevó contra el general Mariano Paredes, quien, en lugar de dirigirse al norte a combatir la invasión norteamericana, dio un golpe de Estado al gobierno del presidente José Joaquín Herrera. Durante este episodio Domingo se distinguió en combate y fue

⁷ Don Doroteo Reyes se dedicó al comercio (incluso contrabando) y estuvo vinculado a la política local. Véase Niemeyer, Víctor, *El general Bernardo Reyes, cit.*, p. 21.

⁸ Reyna Hinojosa, Ramiro, *General Bernardo Reyes ¡Presente!*, cit., p. 2.

⁹ Pedro Ogazón fue una prominente figura militar que participó en la defensa de la patria en contra de las fuerzas francesas y austriacas de Maximiliano, junto con sus aliadas conservadoras. Su carrera alcanzó la cúspide cuando fue nombrado secretario de Guerra y Marina durante el primer gobierno de Porfirio Díaz. Algunas fuentes indican que el parentesco entre Guadalupe y Juana Ogazón con Pedro es de hermanos, mientras otras dicen que fueron primos. Otro pariente destacado del joven Bernardo fue Ignacio Luis Vallarta, también figura prominente del liberalismo en Jalisco quien alcanzaría, al igual que Pedro, grandes puestos en la política pública nacional logrando el clímax en su carrera cuando fue ministro de la Suprema Corte de Justicia y cuando negoció el reconocimiento de la presidencia de Díaz ante el gobierno estadounidense.

¹⁰ Reyna Hinojosa, Ramiro, *General Bernardo Reyes ¡Presente!*, cit., p. 7.

ascendido a teniente coronel. También se le nombró “Jefe de caballería de Jalisco”, pero se ignora si llegó a combatir contra los estadounidenses.¹¹

Pocos años después, en 1852, cuando Jesús López Portillo alcanzó la gubernatura de Jalisco, Domingo defendió con su vida la del gobernador. Se dice que al amotinarse sus tropas, Reyes los enfrentó, y tras la balacera fue dado por muerto. El pasaje se recuerda de la siguiente manera:

Traicionado por la fuerza pública, tuvo que refugiarse mi padre [Jesús López Portillo] en San Pedro Tlaquepaque, cerca de Guadalajara, y allá, iba a reunirse con él su fiel amigo Reyes, al frente de un destacamento de guardias nacionales de a caballo. En el camino se sublevaron aquellos hombres, y Reyes con un valor y una abnegación superiores a todo elogio, pretendió detenerlos echando mano a la pistola; pero los infidentes cargaron sobre él a balazos, le infirieron mortales heridas, y le dejaron por muerto en el campo.¹²

Poco después llegaron las tropas del general Miñón a Guadalajara, enviadas por el presidente Mariano Arista, ante la noticia de que aquella rebelión era de carácter santanista. Reyes quedó a las órdenes del general, quien lo consideraba inútil, al verlo “un tanto encorvado... a consecuencia de un antiguo reumatismo”, lo despreció y envió con cincuenta hombres de su elección en misión peligrosa —una muerte segura, afirmaron algunos—. Ante la resolución del coronel y al ver que estaba decidido a cumplir las órdenes, el general Miñón cambió de parecer y juntos derrotaron a los sublevados.

Evidentemente, estos hechos le granjearon la gratitud y amistad del gobernador López Portillo quien le demostró su confianza y lo nombró, ese mismo año de 1852, “jefe supremo de todas la guardias nacionales del Estado”.¹³

Tres años después, en 1855, Domingo volvió de un retiro para arreglar asuntos privados, y de nuevo luchó en el bando liberal contra los santanistas. Estos méritos ayudaron a que en 1857 ocupara el cargo de “jefe político del segundo cantón de Jalisco, con cabeza en Lagos de Moreno”.¹⁴

Pocos meses después de su nombramiento, Domingo huyó de una turba que intentó lincharlo por jurar la Constitución de 1857. Sobre este hecho, una versión afirma que tuvo que refugiarse en la cárcel de mujeres, y que

¹¹ Niemeyer, Víctor, *El general Bernardo Reyes*, cit., p. 22.

¹² López Portillo y Rojas, José, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, México, Librería Española, 1921, p. 301.

¹³ Reyna Hinojosa, Ramiro, *General Bernardo Reyes ¡presente!*, cit., p. 2.

¹⁴ Benavides Hinojosa, Artemio, *Bernardo Reyes, un liberal...*, cit., pp. 37 y 38

sólo pudo escapar hacia San Juan de los Lagos, con la ayuda de un médico y un cura.¹⁵ Otra versión sostiene que fue tras un enfrentamiento entre conservadores y liberales como Reyes logró huir hacia Sayula, y que desde allí apoyó al régimen liberal, de tal manera que combatió junto a Pedro Ogazón, Santos Degollado y González Ortega en Jalisco durante la Guerra de Tres Años.¹⁶

Sin embargo, al volver a Guadalajara antes que una reprimenda o sanción, fue nombrado jefe político del cuarto cantón del estado: La Barca. Desde ese cargo lograría la pacificación de la región. A pesar de que no tenía una edad muy avanzada —tan sólo 53 años—, y para desgracia de la familia Reyes Ogazón, el patriarca falleció en 1862.¹⁷

III. PRIMERAS ACCIONES PATRIÓTICAS

1. *La rebeldía del joven Reyes contra las fuerzas de ocupación francesas*

Bernardo, cuya infancia transcurrió durante las luchas entre liberales y conservadores, estudió las primeras letras en la capital de su estado natal. Se dice que “apenas concluida su instrucción primaria”¹⁸ ya intentaba incorporarse a la resistencia contra los franceses, pero que a pesar de ello siempre cultivó las letras de manera autodidacta. El mayor de sus hijos más destacados, Rodolfo, llegó a asegurar que “estudiaba preparándose para seguir la carrera de abogado”.¹⁹ El menor, pero superior en méritos y reconocimiento, Alfonso, afirma que llevaba libros en campaña y los leía “a la luz del día o a la de velones de cebo en los jacales o en las tiendas de campaña”.²⁰

Sobre su rebeldía y patriotismo se cuentan un par de anécdotas, en las que desafió, aunque de manera muy imprudente, a las fuerzas de ocupación

¹⁵ Consúltese Niemeyer, Victor, *El general Bernardo Reyes*, cit., p. 23.

¹⁶ Benavides Hinojosa, Artemio, *Bernardo Reyes, un liberal...*, cit., p. 38

¹⁷ Reyna Hinojosa, Ramiro, *General Bernardo Reyes ¡presente!*, cit., p. 3.

¹⁸ López Portillo y Rojas, José, *Elevación y caída...*, cit., p. 301.

¹⁹ Reyes, Rodolfo, *Memorias mexicanas (1899-1914)*, estudio introductorio Fernando Curiel Defossé, México, Colofón, 2015, p. 57.

²⁰ Reyes, Alfonso, *Parentalia: primer libro de recuerdos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958 (Tezontle), p. 67. Es innegable que con el tiempo Bernardo llegó a destacarse por sus capacidades literarias, principalmente en cuanto a temas militares se refiere, recuérdese que a él se encargó, siendo secretario de Guerra y Marina, el capítulo sobre las fuerzas armadas (“El Ejército Nacional”), en la obra oficialista cumbre del porfiriato: *México, su evolución social*, dirigida por Justo Sierra.

francesas. La primera ocurrió cuando, tras la toma de Guadalajara, arrancó un bando del emperador Maximiliano. Ante el peligro del encarcelamiento del joven Reyes, Jesús López Portillo, quien en esa fecha colaboraba con el gobierno usurpador, logró evitarle la prisión.²¹ La segunda fue cuando se lanzó una roca en la cabeza a un soldado extranjero, y de nuevo, el amigo de su padre, López Portillo, le procuró los medios para huir. Dicho episodio dice lo siguiente:

Estuvo a punto de matar a un zuavo, a quien arrojó una enorme piedra en la cabeza. Perseguido por la policía, vióse en peligro de ser entregado a la corte marcial francesa, que no hubiera tenido piedad para él; pero mi padre que era comisionado Imperial de la cuarta división, le escudó con su autoridad, le dio seguro refugio, y le proporcionó la manera de huir.²²

2. *Intento de ingreso a la guerrilla en las cercanías de Michoacán*

En 1865 la ocupación de gran parte del territorio nacional por parte de las fuerzas francesas era una cruel realidad. Bernardo, con tan sólo quince años, abandonó su casa y buscó enrolarse en las tropas republicanas para defender su patria. Algunos biógrafos afirman que este primer intento lo realizó con José Corona, hermano menor del general Ramón Corona.²³

Pronto logró ingresar en las filas de la resistencia en las cercanías de Michoacán, donde se encontraban algunas fuerzas del general liberal Nicolás Régules, jefe del Ejército del Centro. Sin embargo, y para mala fortuna de los jóvenes jaliscienses, fueron capturados por un destacamento imperial y devueltos a casa debido a su corta edad.²⁴

IV. CON LAS FUERZAS REPUBLICANAS

1. *Alferez de caballería en los “Guías de Jalisco”*

A pesar de este primer fracaso, el joven Reyes decidió mantener sus ideales, y volvió a buscar lugar entre las fuerzas republicanas. En esta ocasión tuvo mayor fortuna, pues encontró en el norte de su estado a las tropas del general

²¹ Reyna Hinojosa, Ramiro *General Bernardo Reyes ¡presente!, cit.*, p. 20

²² López Portillo y Rojas, José, *Elevación y caída...*, *cit.*, pp. 301 y 302.

²³ Reyna Hinojosa, Ramiro, *General Bernardo Reyes ¡presente!, cit.*, p. 20.

²⁴ Herrera, Octavio, “El general Bernardo Reyes”, *cit.*, p. 24.

Leocadio Solís, quien era parte de la resistencia en la zona limítrofe entre Michoacán y Jalisco. De esta manera, Bernardo se enroló el 5 de abril de 1866, con el cargo de alférez,²⁵ en las fuerzas de los patriotas mexicanos. El 28 del mismo mes, las tropas de Solís y las del general zacatecano Trinidad García de la Cadena marcharon juntas.²⁶

En este grupo, llamado Cuerpo de “Guías de Jalisco”, el joven Bernardo logró un ascenso a teniente de caballería tras la toma de Calvillo en Aguascalientes el 8 de octubre de 1866, ascenso confirmado por el presidente Juárez el día 28 del mismo mes.²⁷

La retirada de las tropas francesas del territorio nacional debilitó al imperio, y la racha victoriosa de las fuerzas republicanas se incrementó. En este contexto, Reyes participó en la toma de Zacatecas del 29 de noviembre de 1866 y en la acción de Agua de Obispo, casi un mes después, el 25 de diciembre.²⁸ Sin embargo, las batallas decisivas para la renaciente república juarista se librarían en los primeros meses del año siguiente, donde Bernardo participaría activamente y lograría grandes aprendizajes por experiencias gloriosas y amargas.

2. *Unificación de las fuerzas del Ejército de Occidente: toma de Zamora, febrero de 1867*

El primer hecho que condujo a Reyes a estar cerca de los grandes acontecimientos nacionales fue la creación del Cuerpo de Lanceros de Jalisco, que formaría parte de la cuarta Brigada de Caballería bajo el mando del general Francisco Tolentino. Dicha brigada, junto con la quinta, formarían la primera División de Caballería del Ejército de Occidente, a las órdenes del general Félix Vega.²⁹

Por este motivo, el joven teniente Reyes participó en la toma de Zamora el 5 de febrero, donde las fuerzas republicanas se batieron con “denuedo

²⁵ Lartigue, Aureliano, *Biografía...*, cit., p. 6. El puesto de alférez es el de menor rango entre los oficiales y se encargaba de llevar la bandera, en el arma de infantería, o el estandarte, en el arma de caballería.

²⁶ Franco, Teresa, “Semblanza”, *Guía del Archivo del General Bernardo Reyes, 1881-1913*, 2 vols., México, Centro de Estudios de Historia de México/Condumex, 1984-1987, vol. 1, p. 29. Véase también Reyna Hinojosa, Ramiro, *General Bernardo Reyes ¡presente!*, cit., pp. 20 y 22.

²⁷ Reyes, Alfonso, *Parentalia*, cit., p. 175. Véanse también Niemeyer, Victor, *El general Bernardo Reyes*, cit., p. 27; y Templeton, Bryan Anthony, *Mexican politics...*, cit., p. 13.

²⁸ Benavides Hinojosa, Artemio, *Bernardo Reyes, un liberal...*, cit., p. 38.

²⁹ Vigil, José María, *Ensayo histórico del Ejército de Occidente*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1874, p. 498.

y bizarría”. Sobre esta acción, los comandantes en jefe, generales Nicolás Régules, del Ejército del Centro, y Ramón Corona, del de Occidente, destacarían que se trató de una empresa sumamente complicada. El general Régules afirmó que

Esta plausible jornada, tan fecunda en resultados favorables a la causa de la Independencia nacional ha causado pérdidas muy lamentables de jefes y oficiales y soldados que fueron muertos o heridos en el ataque y asalto y las escaramuzas que a ellas precedieron. Aquél duró todo el día de ayer en la línea exterior de la defensa, casi inaccesible por haber inundado el enemigo todas las avenidas, y sólo a fuerza del buen éxito obtenido en los tiroteos durante los dos días anteriores, se consiguió colocar muchos puentes, en salvar atarjeas y acequias y efectuar otras obras que permitieron a las fuerzas asaltantes tomar una posición en que fuese eficaz la ofensiva.³⁰

Por su parte, el general Corona expresó en su informe al Ministerio de Guerra pocos días después de la batalla, que

El croquis adjunto da una idea de la que es esta plaza la más fuerte sin duda en todo el país; tanto que si el Supremo Gobierno hubiera tenido un conocimiento exacto de ella, en poco tiempo y con gasto no muy crecido, la habría puesto en estado de no haber sido ocupada por los invasores.³¹

Tras esta batalla, que ocurrió en sincronía con la toma de Colima, se ordenó la unificación de fuerzas como paso previo a un enfrentamiento decisivo, pues las fuerzas imperialistas, es decir, tanto conservadores como los pocos franceses y austriacos que restaban en el territorio, estaban sumando fuerzas en el centro del país con miras a batirse con el Ejército del Norte, comandado por el general Mariano Escobedo, que descendía hacia la capital del Imperio.³²

Posteriormente, desde el 20 de febrero, el grueso del Ejército de Occidente y el Ejército del Centro, ambos bajo la dirección de Corona, ante un episodio de enfermedad que acechaba a Régules, se acercaron al centro del país, y llegaron a Guanajuato. Ahí Escobedo y Corona se entrevistaron para

³⁰ Nicolás Régules, Comunicación sobre la Toma de Zamora, el 5 de febrero de 1867, en León Toral, Jesús, de *Historia documental militar de la Intervención Francesa en México y el denominado Segundo Imperio*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1967, p. 712.

³¹ León Toral, Jesús de, *ibidem*, p. 713. Véase también Mendoza Vallejo, Guillermo y Garfias Magaña, Luis, “El ejército mexicano de 1863 a 1867”, *El ejército mexicano*, Secretaría de la Defensa Nacional, 1979, p. 259.

³² Mendoza Vallejo, Guillermo y Garfias Magaña, Luis, *ibidem*, p. 260.

organizar el posterior sitio a la ciudad de Querétaro, donde cerca de diez mil hombres, lo último, de las fuerzas de Maximiliano, se preparaban para este encuentro decisivo.

Entretanto, a principios de febrero (de 1867) el ejército del Norte derrotaba a los imperialistas en San Jacinto; el ejército de Occidente se apoderaba, casi simultáneamente de las plazas de Colima y Zamora; Méndez se retiraba de Morelia con un efectivo de 3,000 hombres para replegarse a Querétaro, lo mismo que el general D. Severo del Castillo; el archiduque acompañado del general D. Leonardo Márquez, salía de México con más de 4,000 hombres hacia el futuro teatro de la guerra, para unirse al general D. Tomás Mejía, que de antemano había emprendido algunas obras de fortificación.³³

V. LAS BATALLAS DECISIVAS

1. *Heridas de guerra: inicio del sitio en Querétaro, marzo de 1867*

Los ejércitos de Occidente y del Centro marcharon hacia Querétaro y arribaron entre el 7 y el 8 de marzo a las posiciones donde establecerían su cuartel general.³⁴ Se dice que el mismo día en que llegaron los republicanos el general conservador Tomás Mejía realizó una incursión para hostilizar a la vanguardia de esas fuerzas. En esa ocasión el teniente Reyes combatió y recibió una herida. En palabras de su hijo, Alfonso, el incidente ocurrió así:

El teniente se encontró rodeado por un piquete de húngaros que usaban sables cortos y anchos [...] y a pesar de que rompió su lanza... se mantuvo repartiendo varazos, mientras los húngaros se encarnizaban con él. Cayó del caballo. Le dispararon al pasar, desde arriba, y allí lo dejaron por muerto.³⁵

Al anochecer, sus compañeros, los tenientes Juan Hernández y Clemente Villaseñor, logaron encontrarlo cerca de un riachuelo. Según Alfonso, su padre tuvo tres heridas: una en la frente, un balazo en el cuello, que sorprendentemente no resultó mortal, y un bayonetazo en la pierna. Contra todo pronóstico, el teniente Reyes se recuperó para tomar parte del inicio formal de las hostilidades hacia la plaza queretana una semana después.

³³ Vigil, José María, *Ensayo histórico del Ejército de Occidente*, cit., p. 498.

³⁴ Vigil, José María, *ibidem*, p. 534; véase también Mendoza Vallejo, Guillermo y Garfias Magaña, Luis, “El ejército mexicano de 1863 a 1867”, cit., p. 263.

³⁵ Reyes, Alfonso, *Parentalia*, cit., pp. 90 y 91.

Pocos días después, el último expedicionario francés abandonó el puerto de Veracruz, y dejó solo a Maximiliano con las fuerzas de los conservadores en Querétaro; todavía contaba con las plazas de Puebla, ciudad de México y el puerto jarocho. El 14 de marzo inició el ataque general, y en días posteriores se dieron enfrentamientos de reconocimiento y de intercepción para evitar que los sitiados recibieran aliados de otras plazas; en palabras del futuro secretario de Guerra y Marina:

El día 11 se dio inicio a las operaciones de sitio bajo el fuego de la artillería enemiga, que fue correspondido por los cañones de los sitiadores. El día 14 se hizo un reconocimiento sobre la plaza fortificada; el día 16, el general D. Aureliano Rivera impedía que la columna de Olvera se incorporase a los imperialistas, haciéndola retroceder hacia la sierra de Xichú.³⁶

Mientras los republicanos mantenían el cerco y reorganizaban sus tropas para un próximo ataque, los generales conservadores Miramón y Mejía recomendaban a Maximiliano romper el sitio u obtener refuerzos. Por esa razón, enviaron al general Leonardo Márquez, acompañado del caudillo norteño Santiago Vidaurri, hacia la capital para obtener refuerzos, movimiento que se realizó el 22 de marzo, y que logró dirigirse a la capital pese a la persecución emprendida por la caballería del general Antonio Guadarrama.³⁷

Al día posterior a este enfrentamiento, las fuerzas republicanas se engrosaron con la llegada de las tropas lideradas por los generales “Vicente Riva Palacio, Juan N. Méndez, Joaquín Martínez, Bernabé N. de la Barrera y los coroneles Ignacio Manuel Altamirano y E. Núñez, con cerca de 4,000 hombres de las tres armas”.³⁸

Aunque estos hombres aumentaron la solidez del cerco a la ciudad de Querétaro, fue necesario enviar divisiones de caballería en apoyo de otros jefes republicanos con el fin de batir los pocos focos de resistencia conservadora en el territorio nacional, pues era imperante evitar la sobrevivencia y reorganización de esas fuerzas para concluir de una buena vez la guerra.

³⁶ Reyes, Bernardo, “El ejército nacional”, en Sierra, Justo, *México, su evolución social*, 1900, vol. I, p. 402.

³⁷ Mendoza Vallejo, Guillermo y Garfias Magaña, Luis, “El ejército mexicano de 1863 a 1867”, *cit.*, p. 267.

³⁸ Vigil, José María, *Ensayo histórico del Ejército de Occidente*, *cit.*, p. 545.

2. *Apoyo a las fuerzas de Porfirio Díaz: la caballería del general Guadarrama, abril de 1867*

Mientras tanto, el general Porfirio Díaz logró la victoria que puso fin al sitio de Puebla el 2 de abril, y solicitó refuerzos al general Escobedo para batir a las fuerzas del general Leonardo Márquez, en la hacienda de San Lorenzo. Efectivamente, se enviaron cuatro mil jinetes, que llegaron el 9 de abril para apoyar a Díaz. El joven Bernardo Reyes fue parte de dicha columna a las órdenes del general Guadarrama.³⁹

Amaneció el día 10 y Márquez, tras un reconocimiento que mandó ejecutar en la madrugada, y que lo hizo reconocer su difícil situación, se retiró, pretendiendo engañar con un movimiento falso; pero la caballería lo persigue, y le da alcance en San Cristóbal, de donde el jefe imperial, dejando el mando a su segundo, se adelanta con unos cuantos soldados hacia México. Sus fuerzas se defienden en desorden, la caballería austriaca ejecutó bravamente vueltas ofensivas, y así la derrota fue consumándose, huyendo los imperiales, avanzando los republicanos.⁴⁰

Efectivamente, aunque Márquez fue derrotado el día 10,⁴¹ logró escapar con pocos elementos, y se dirigió a la ciudad de México. El general Porfirio Díaz, dispuesto a derrotarlo e impedir que volviera a Querétaro, le dio persecución y puso sitio a la capital del país. Dado que aún contaba con las fuerzas de Guadarrama a su disposición, el general oaxaqueño las empleó para el inicio del sitio el 12 de abril. Las tropas de Guadarrama se posicionaron en la Villa de Guadalupe. Pocos días después, Díaz permitió que volvieran a Querétaro para estar a disposición de los generales Escobedo y Corona:⁴²

³⁹ León Toral, Jesús de, *Historia documental militar...*, cit., p. 747.

⁴⁰ Reyes, Bernardo, "El ejército nacional", cit., p. 404.

⁴¹ Sobre el asunto existe cierta polémica, pues la "Hoja de servicios" de Reyes declara que participó en la batalla de San Lorenzo el "1o. de Abril de 1867", pero que no participó en la rendición de Puebla. El hecho es que la batalla de San Lorenzo ocurrió el 10 de ese mes, tras las acciones en la capital de dicho estado. Personalmente atribuyo el error a que la "Hoja de servicios" de Reyes fue elaborada durante su administración como secretario de Guerra y Marina, en 1901, por lo que se puede especular que dictó a su subalterno los hechos en los que participó, de tal manera que la memoria le jugó una broma dado que sí es posible rastrear las acciones de la división de la que Reyes era miembro, aunque se haya registrado incorrectamente la fecha en su hoja de servicios.

⁴² Vigil, José María, *Ensayo histórico del Ejército de Occidente*, cit., pp. 554-557.

El citado día 12, parte de la caballería de Guadarrama llegó a la villa de Guadalupe; el 13 lo hizo el resto al mismo lugar, en tanto que las fuerzas del general Díaz, se posicionaban en Tacubaya, extendiendo sus líneas a los flancos, para avanzar sobre la ciudad. El 14, tropas Lalanne y Carvajal se incorporan al general Díaz, y los 4,000 caballos mandados por Guadarrama al urgente llamado de Escobedo, marchan para Querétaro.⁴³

3. Rendición de Querétaro: consumación de la segunda independencia de México, mayo de 1867

A pesar de la fiereza con la que las fuerzas de Miramón llegaron a hostilizar a los republicanos, causándoles no pocas angustias,⁴⁴ la situación dentro de Querétaro se volvió penosa, de tal manera que el mantener la defensa resultó imposible. En palabras del futuro secretario de Guerra y Marina, la derrota de las fuerzas imperiales aconteció de la siguiente manera:

El día 14, a virtud de mandato del emperador, Ramírez Arellano y Miramón le propusieron un plan de salvación, por medio de una desesperada salida nocturna, hecha por todas las fuerzas, sin artillería pesada ni bagajes. Méndez solicitó que la medida se aplazara para la noche del 15, y se accedió a ello; pero en la madrugada de ese día el convento de la Cruz, llave de la plaza, había quedado en poder de los republicanos. Las tropas de éstos se pusieron sobre las armas desde las primeras horas de la noche del 14, la caballería montó y se colocó en puntos apropiados, jugó la artillería de una y otra parte; los batallones de la primera línea estaban sobre las paralelas y los demás formados en columnas. La fuerte división de caballería del general Guadarrama se veía desplegada frente al Cerro de las Campanas.⁴⁵

Con respecto a la rendición del emperador Maximiliano, Reyes expone que éste intentó llegar a un acuerdo de rendición, a través de un subordinado, con el general Escobedo, quien se negó a negociar, y narra el episodio con las siguientes palabras:

Tras la toma de posesión del convento, se movieron las tropas sobre los puntos fortificados del enemigo, y aún se defendió éste flojamente en algún aislado

⁴³ Reyes, Bernardo, "El ejército nacional", *cit.*, p. 404.

⁴⁴ Nos referimos a la acción del cerro del Cimatarío de la madrugada del 27 de abril, donde Miramón derrotó a y sólo fue repelido gracias a un contraataque de las fuerzas del coronel Doria, y las de los generales Rocha, Corona y Guadarrama, respectivamente.

⁴⁵ Reyes, Bernardo, "El ejército nacional", *cit.*, p. 405.

lugar; 4,000 caballos se acercaron al cerro de las Campanas, en la cima de cuya colina se aglomeraban en desorden baterías, batallones y cuerpos de caballería, en derredor de Maximiliano, Mejía y los principales jefes; la línea de defensa quedó abandonada, y a eso de las seis de la mañana bajaba el Emperador, con dirección al campo republicano; se presentó al general Corona, y éste le condujo ante el general en jefe del ejército de operaciones, a quien le entregó su espada, dándose por prisionero.⁴⁶

Aunque no llega a manifestarlo en este pasaje, el joven teniente de caballería Bernardo Reyes estuvo presente durante la rendición del sitio de Querétaro, acción militar por la que años después, ya como figura militar en ascenso durante el porfirato, recibió un diploma en reconocimiento por sus servicios a la patria.⁴⁷

VI. EPÍLOGO: CONSOLIDACIÓN DE LA CARRERA MILITAR DEL JOVEN REYES

Tras la derrota del Imperio y durante los gobiernos de Juárez y Lerdo de Tejada, conocidos como República Restaurada, Bernardo Reyes se mantuvo en la carrera de las armas y participó en la pacificación de zonas rebeldes. Más aún, cooperó de manera estrecha con algunas de las principales figuras veteranas del Ejército de Occidente, el general Ramón Corona en primerísimo lugar, y ascendió en la jerarquía militar por medio de lealtad, campañas exitosas y sobresalientes hechos de armas, que le valieron la confianza de los gobiernos en turno y brindaron al país un sólido garante de los valores liberales que su padre, Domingo, tanto defendió tras la Revolución de Ayutla.⁴⁸

VII. CONCLUSIONES

Dado el vasto número de operaciones militares en 1867, se ha llegado a dudar si el joven teniente Reyes pudo haber participado en todas esas batallas

⁴⁶ Reyes, Bernardo, *ibidem*, p. 406.

⁴⁷ *Diploma a Bernardo Reyes por su participación en el sitio y toma de Querétaro el 15 de mayo de 1867*, firmado por Porfirio Díaz, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, el 30 de agosto de 1894; véase también *Documento que expide la Junta Calificadora para condecorar a los vencedores del sitio de Querétaro* firmado por los generales Mariano Escobedo y Sóstenes Rocha, entre otros, el 14 de agosto de 1894, en Herrera, Octavio, “El general Bernardo Reyes”, *cit.*, pp. 21 y 26, respectivamente.

⁴⁸ Niemeyer, Victor, *El general Bernardo Reyes*, *cit.*, pp. 27-35; y Benavides Hinojosa, Artemio, *Bernardo Reyes, un liberal...*, *cit.*, pp. 43-68.

que menciona su “Hoja de servicios”. Sin embargo, uno de sus biógrafos ha resuelto esta polémica explicando que la clave está en los movimientos realizados por la caballería del Ejército de Occidente, a la que pertenecía Reyes.⁴⁹

Sería absurdo afirmar que el joven Bernardo haya tenido un lugar protagónico en la historia de las fuerzas republicanas contra la Intervención francesa y el Segundo Imperio; sin embargo, es preciso decir que gracias a diversos factores político-militares la carrera militar del jalisciense sentó profundas raíces y obtuvo un gran cúmulo de experiencias y conocimientos que le permitieron un ascenso sólido en la jerarquía militar y político-administrativa durante el porfiriato.

El primero de esos factores fue, como bien señalan sus biógrafos, sus relaciones de parentesco. No sólo la gallarda biografía de don Domingo le sirvió de ejemplo a seguir, sino que los nexos con sus parientes liberales permitieron su afianzamiento en los gobiernos posteriores a la intervención.

El segundo de esos factores fue, precisamente, su integración a las fuerzas republicanas desde los grados inferiores. Aunque nunca fue un simple soldado de tropa, el joven Reyes ascendió gracias a virtudes propias, escalando grados con acciones de armas y campañas militares victoriosas. Esta circunstancia le permitió estudiar las realidades del ejército republicano a través de las décadas, conocimiento que a la postre le llevaría a elaborar, ya como oficial de alto rango y vasta experiencia, propuestas y reformas a la estructura y leyes del ejército federal durante el porfiriato. Todo ello para contribuir a la modernización tanto del ejército como de la nación.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- BENAVIDES HINOJOSA, Artemio, *Bernardo Reyes, un liberal porfirista*, México, Tusquets, 2009.
- BRYAN, Anthony Templeton, *Mexican Politics in Transition, 1900-1913: the Role of General Bernardo Reyes*, Lincoln, Nebraska, University of Nebraska, 1969.
- LEÓN TORAL, Jesús de, *Historia documental de la Intervención francesa*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1962.
- LEÓN Toral, Jesús de *et al.*, *El ejército mexicano*, Secretaría de la Defensa Nacional, 1979.
- FRANCO, María Teresa, “Semblanza”, *Guía del Archivo del General Bernardo Reyes, 1881-1913*, 2 vols., México, Centro de Estudios de Historia de México/Condumex, 1984-1987.

⁴⁹ Reyna Hinojosa, Ramiro, *General Bernardo Reyes ¡presente!*, *cit.*, pp. 26 y 27, y 487-491.

- GONZÁLEZ DE ARELLANO, Josefina, *Bernardo Reyes y el movimiento reyista en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982.
- HERRERA, Octavio, *El lindero que definió a la nación. La frontera Norte de lo marginal a la globalización*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2007.
- HERRERA, Octavio, “El general Bernardo Reyes”, en *Mientras otros siguen su camino, Bernardo Reyes, cuéntame a mi tu historia*, México, Museo de Historia Mexicana-Museo Nacional de Historia Castillo de Chapultepec, 2008.
- LARTIGUE, Aurelio, *Biografía del general de división Bernardo Reyes. Ministro de Guerra y Marina*, Monterrey, Tipografía del Gobierno, en Palacio, 1901.
- LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS, José, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, México, Librería Española, 1921.
- MENDOZA VALLEJO, Guillermo y GARFIAS MAGAÑA, Luis, “El ejército mexicano de 1863 a 1867”, en *El ejército mexicano*, Secretaría de la Defensa Nacional, 1979.
- NIEMEYER Jr., Víctor E., *El general Bernardo Reyes*, trad. Juan Antonio Ayala, Monterrey, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, 1966.
- PIÑERA RAMÍREZ, David (comp.), *El gobernador Bernardo Reyes y sus homólogos de la frontera norte*, México, Fondo Editorial de Nuevo León, 1991.
- REYES, Alfonso, *Parentalia: primer libro de recuerdos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958 (Tezontle).
- REYES, Bernardo, “El ejército nacional”, en SIERRA, Justo, *México, su evolución social*, 1900, vol. I.
- REYES, Bernardo, *Defensa que por sí mismo produce el C. general de División Bernardo Reyes, acusado del delito de rebelión*, México, Tipografía G. A. Serralde, 1912.
- REYES, Rodolfo, *Memorias mexicanas (1899-1914)*, Fernando Curiel Defossé (edición y estudio introductorio), México, Colofón, 2015.
- REYNA HINOJOSA, Ramiro, *General Bernardo Reyes ¡presente!*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011.
- SIERRA, Justo Sierra (director general de la obra), *México, su evolución social*, México, J. Ballescá y Compañía, 1900-1902.
- SOTO, Miguel, “Precisiones sobre el reyismo. La oportunidad de Porfirio Díaz para dejar el poder”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, vol. 7, núm. 7, 1979.
- VIGIL, José María, *Ensayo histórico del ejército de Occidente*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1874.